

# LA OTRA PINZA

## ANÁLISIS

ALBERTO AYALA



### El fin de ETA amenaza con empezar a desgastar a un PP presionado por sus adversarios y por su pasado

**A** mediados de los 90, la vida política española vivió durante meses pendiente de una pinza. A un lado, el PP de José María Aznar; al otro, la Izquierda Unida del comunista Julio Anguita. Ambos, se aseguraba, inspirados por un influyente periodista, todavía en puesto. En medio, soporoso, el damnificado: el socialista Felipe González en su última legislatura como presidente del Gobierno español (1993-1996), cercado por una extensa panoplia de escándalos relacionados con la corrupción y la denominada 'guerra sucia' contra ETA.

Casi dos décadas más tarde, parece empezar a gestarse otra pinza. En este caso, en relación con la gestión del final de ETA. A un lado, la UPyD de Rosa Díez, asociaciones de víctimas del terrorismo, el grueso de la opinión pública española y hasta notables cuadros del PP, como Aznar o Mayor Oreja, abanderados de la intransigencia con la banda, pese a su anuncio de adiós a las armas. Al otro, los socialistas, el PNV, la izquierda abertzale tradicional y buena parte de la opinión pública vasca, persuadidos de la conveniencia de que se den pasos, por ejemplo en materia de presos y exiliados, que contribuyan a la consolidación de la paz. En medio, el presidente Rajoy y su partido, rehenes además de su pasado, obligados a recoger la cosecha de dureza sin apenas matices que sembraron por momentos contra Zapatero –directamente o a través de terceros– y que ahora, con casi todo el poder en la manos, les gustaría que se perdiera en el baúl del olvido.

El rechazo, la semana pasada en el Congreso, de la moción de UPyD en favor de la ilegalización de Bildu y Amaiur, reconvertida en un aval al Gobierno de las res-

tantes formaciones para gestionar el nuevo tiempo, ha abierto las hostilidades. Nada extraño, pues, que Rajoy haya lanzado a sus primeros espadas vascos –Alfonso Alonso, Antonio Basagoiti e Iñaki Oyarzábal– a intentar que las protestas no deriven en revuelta, convenientemente ensalzadas desde algunos altavoces mediáticos madrileños.

#### Malas expectativas

Pese al esfuerzo, las expectativas no parecen demasiado halagüeñas para los populares. De una parte, porque, pese a que socialistas y peneuvistas han prometido discreción y complicidad a Rajoy para que establezca sus ritmos, esa carta tiene fecha de caducidad. El Ejecutivo español sabe que tendrá que moverse en algún momento. Y con seguridad antes de los comicios en Euskadi, si no quiere perjudicar las expectativas de los populares vascos tras el giro al centro que con tanto esfuerzo han llevado a cabo bajo el liderazgo de Antonio Basagoiti.

Ahí se va a topar con una Rosa Díez dispuesta en todo momento a exacerbar posiciones para engordar su zurrón de votos. Y cuidado con que ese trasvase no empiece a percibirse en las elecciones andaluzas de dentro de cuatro semanas. Unos comicios que los conservadores dan por hecho

que serán el asalto definitivo al eterno palacio de invierno del socialismo español.

Los agobios preelectorales empiezan a apretar en mayor o menor medida a todos en Euskadi. Singularmente a un PSE al que ni las encuestas ni las dos últimas citas con las urnas auguran nada bueno. Nada extraño, pues, que el lehendakari López haya solicitado comparecer ante el Pleno del Parlamento al objeto de desgarnar sus propuestas para construir la Euskadi sin ETA, por nulo que sea el interés de su socio preferente, el PP vasco, en semejante debate en este momento.

Ni la coyuntura ni el formato elegidos –un pleno ordinario en lugar de monográfico– inducen a pensar que los grupos consensuarán una declaración como la del Congreso. El PNV no parece por la labor ni de 'regalar' un as así al lehendakari ni por rubricar nada con el PP sin la izquierda abertzale tradicional. López buscará el éxito en el relato que desgrane y en las medidas que anuncie. Como en las últimas semanas trata de reforzar su perfil de izquierdas enarbolando una política diferente: la de la austeridad sin recortes sociales de los que han llevado a cabo CiU en Cataluña o las comunidades del PP, aunque ello implique incumplir el objetivo de déficit.